



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

08.- La curación de muchos enfermos



unánimes

Estudios Bíblicos

N.08.- La curación de muchos enfermos

1. El texto

Mateo 8:16-17

Al caer la noche le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias».

2. Introducción

Pasado el día de reposo, y conocidas las noticias de la curación ocurrida en la sinagoga y en la casa de Pedro, la gente vino de todas partes a ver a Jesús.

Aquí se describe “Un día de mucha actividad en Capernaum”. La primera escena se desarrolla en la sinagoga, la segunda y la tercera en la casa de Simón Pedro. Debemos pensar en lo que Jesús había estado haciendo aquel sábado. Había estado en la sinagoga y había curado al hombre poseído por un demonio. Le había enviado la sanidad al siervo del centurión. Había curado a la suegra de Pedro. Sin duda había pasado todo el día predicando y enseñando y sin duda se había encontrado con los que se le oponían amarga e insistentemente. Ahora era por la tarde. Dios dio a los hombres el día para trabajar y la tarde para descansar. La tarde es el momento de tranquilidad cuando se deja el trabajo. Pero no era así con Jesús. Cuando podría haber esperado descanso, se vio rodeado por las demandas insistentes de la necesidad humana y, generosamente y sin quejarse, se ocupó de todos. Mientras hubiera un alma en necesidad, no había descanso para Jesús.

3. La noche

Al caer la noche...

Como ya hemos visto, el relato paralelo en el evangelio de Marcos de esta serie de incidentes, deja bien claro que tuvieron lugar en sábado. Eso explica por qué esta escena tuvo lugar por la tarde, al final del día. Según la ley del sábado, que prohibía hacer ningún trabajo ese día, era ilegal curar en sábado. Se podían tomar medidas para impedir que un enfermo se pusiera peor, pero no para hacer que se pusiera mejor. La ley general era que los sábados se podía prestar atención médica solamente a los que estuvieran en peligro de muerte. Además, era ilegal llevar una carga en sábado y se entendía por carga cualquier cosa que pesara más que dos higos secos.

Por tanto era ilegal llevar a una persona enferma de un lugar a otro en una camilla, o en brazos, o a hombros, porque eso habría sido llevar una carga. Oficialmente el sábado terminaba cuando se podían ver dos estrellas en el cielo, porque no había relojes que dijeran la hora en aquellos días. Por eso la multitud de Capernaum esperó hasta la tarde para venir a Jesús para que sanara a sus enfermos.

4. **Endemoniados y enfermos**

... le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos...

Este texto nos recuerda la narrativa de Mateo en el capítulo 4 de su evangelio:

Mateo 4:23-24

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos, y los sanó.

Los endemoniados fueron limpiados, los espíritus malos que los controlaban siendo expulsados por la palabra de poder de Cristo. ¿No era esta una señal de que el reino de Dios estaba haciendo sentir sus pretensiones en una forma muy especial, que el poder de Satanás estaba siendo restringido como nunca antes, esto es, que el “hombre fuerte” estaba siendo atado? Nótese también la expresión “todos los enfermos”. No importaba qué enfermedad ni cuán grave o, humanamente hablando, “incurable” o “mortal”, tenían ellos, todos fueron sanados por el poder de Jesús... todos.

5. **Recordando al profeta Isaías**

... para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias».

Esa escena trajo a la mente de Mateo el dicho de Isaías (Isaías 53:4) en el que se dice que el Siervo del Señor sobrellevó nuestras debilidades y cargó con nuestros pecados.

En esta obra de echar fuera a los demonios y sanar a los enfermos, por inspiración divina, Mateo ve un cumplimiento de la profecía de Isaías, al cual cita según el sentido del original hebreo: “El ha tomado nuestras debilidades sobre sí, y ha llevado nuestras enfermedades”.

Isaías había sido elevado hasta las cumbres mismas de la montaña de la visión profética y dijo cosas que trascendieron su propio entendimiento. Es como si hubiera estado en el Cal-

vario describiendo el sufrimiento vicario de Cristo como algo que ya había ocurrido. Era un sufrimiento voluntario. Sin este carácter voluntario no hubiera tenido un valor expiatorio. Así, Isaías dijo: “Ciertamente, nuestras enfermedades él ha llevado, y nuestros dolores (o: pesares) él ha cargado”. Superficialmente parecería como si Isaías y Mateo estuvieran hablando de dos asuntos distintos, porque el evangelista del Nuevo Testamento acababa de hablar acerca de Cristo como Aquel que libró a la gente de sus enfermedades y pesares; mientras, por otra parte, el profeta real del Antiguo Testamento describe al siervo sufriente como Aquel que lleva sobre sí estas cargas. Sin embargo, en la realidad no hay diferencia, porque es exactamente por medio del segundo que se cumple lo primero.

Sin embargo, se podría preguntar: “¿En qué sentido es cierto que Jesús tomó sobre sí las debilidades y enfermedades y de este modo las sacó de sobre aquellos que él favoreció?” Ciertamente no era en el sentido de que, por ejemplo, cuando sanó a una persona Él mismo quedó afligido por esa misma enfermedad. Se puede llegar a la respuesta verdadera solamente al examinar las Escrituras y lo que ellas dicen al respecto. Se destacan tres cosas:

- a. Lo hizo por medio de su profunda simpatía o compasión, entrando así plena y personalmente en las dolencias de quienes vino a rescatar. Este hecho se menciona repetidas veces. Jesús sanaba porque sentía compasión (compadecerse viene de “padecer con”). Esta nota de compasión se ve aun en sus parábolas.
- b. Lo hizo por medio de los sufrimientos vicarios por el pecado, que—y esto también lo sintió muy profundamente—era la raíz de todo mal y deshonoraba a su Padre. Así que, cada vez que veía enfermedad o angustia experimentaba el Calvario, su propio Calvario, su propio y amargo sufrimiento vicario a través de toda su vida en la tierra, pero especialmente en la cruz. Por eso es que no le era fácil sanar. Eso también explica el hecho de que ante la tumba de Lázaro se conmoviera y se agitara profundamente en el espíritu.
- c. El ser humano debe sus enfermedades a su naturaleza caída, por lo tanto, tal y como lo expresaban los antiguos, la enfermedad se deriva del pecado. Resuelto el pecado resuelta la enfermedad. ¿Cuándo estará el pecado definitivamente resuelto? Cuando nuestra naturaleza sea restituida y nuestros cuerpos transformados, esto es, al final de nuestra existencia. Esa fue una labor efectuada por Jesús llevando nuestros pecados a la cruz y por lo tanto llevando también nuestras enfermedades y dolencias que son consecuencia de nuestro pecado.

Fue en este doble sentido que el Señor tomó sobre sí nuestras debilidades y llevó nuestras enfermedades. Nuestras aflicciones físicas nunca deben ser separadas de aquello sin lo cual jamás hubieran ocurrido, esto es, nuestros pecados. Nótese cuán estrechamente el contexto

de Isaías 53:4-5 conecta estas dos cosas; porque el versículo 4 dice: “Ciertamente, nuestras enfermedades él ha llevado ...” y es seguido de inmediato por el 5 que dice: “Herido fue por nuestras transgresiones; molido por nuestras iniquidades”.

Como una nota al margen deseamos expresar nuestro desacuerdo con las prácticas curanderas de algunos sectores de la iglesia que invocan el texto de Isaías para pedir sanidad física de algún enfermo. Ningún texto bíblico debe ser utilizado a modo de conjuro ni a modo de “reclamo de promesa” hacia Dios. Nuestro Señor no es el genio de la botella que cuando se le frota sale a complacer a quien lo liberó, ni la oración o las Escrituras son conjuros mágicos que obliguen a tal genio, y menos a nuestro Señor, a hacer nuestra voluntad y no la de Él. La creación no puede exigirle a su Creador que ejecute sus mandatos reclamando textos bíblicos. El más grande, poderoso, sabio y santo Dios nunca puede obedecer al pecador caído en sus demandas, es precisamente al revés.

6. Conclusión

Hemos visto a Jesús sanando enfermos y echando fuera demonios. Jesús, incansablemente, se dio en servicio a los demás, se compadeció de ellos, se conmovió hasta las entrañas y no descansó. El seguidor de Cristo tampoco puede buscar descanso mientras haya personas que ayudar y sanar y lo extraño y maravilloso es que encontrará refrescado su cansancio y su propia debilidad fortalecida en el servicio de los demás. De alguna manera encontrará que, conforme llegan las demandas, también llegan las fuerzas y de alguna manera encontrará que es capaz de proseguir por amor a otros cuando siente que ya no puede dar ni un paso más por sí mismo. Jesús fue así mientras caminó por los senderos de esta tierra, por lo tanto nosotros también debemos ser como nuestro Maestro mientras estemos vivos... ese es nuestro llamado, el servicio a Dios y a nuestro prójimo.